

La conservación de los recursos naturales no es sólo una cuestión de parques y reservas. Para alcanzar el desarrollo armónico y a largo plazo es necesario tener una visión regional que reconozca la importancia estratégica de las cuencas hidrológicas. Cabe recordar que en 1998 las lluvias torrenciales arrasaron carreteras y pueblos como Pijijiapan y Motozintla, y que hoy día ciudades como Arriaga sufren de escasez de agua en algunas épocas del año. En ambos casos, si las cuencas no se hubieran deforestado, estos problemas tendrían diferentes dimensiones. No debemos olvidar que todo está relacionado.

En este documento se ofrece el testimonio de algunas experiencias exitosas de conservación en La Sepultura, El Triunfo y La Encrucijada. Sin embargo, el camino por recorrer es largo y se requiere la participación consciente, activa e informada de la sociedad, y un mayor y más decidido apoyo económico público y privado.

# Tierra del quetzal, cuna del cacao



Lámina del Códice Mendocino que corresponde a los tributos de la región del Soconusco, y las provincias de Xoconochco, Ayotla, Coyoacán, Mapachtépec, Mazatlan, Huitztlan, Acapetláhuac y Huehuetlan. Se tributaba con cuentas de jade, plumas de guacamayas, loros y quetzales, pieles de jaguares y costales de cacao.

Se sabe que la planicie costera y las partes bajas de la Sierra Madre de Chiapas fueron densamente pobladas desde tiempos antiguos debido a su gran riqueza natural. En las partes altas de la sierra los densos bosques de niebla ofrecían cobijo a los quetzales sagrados, mientras que en las partes planas, donde se lograba la más importante producción de cacao, se extendían exuberantes selvas altas, albergue de monos, venados, guacamayas y jaguares. Cuando la gran Tenochtitlan vivía un gran esplendor, las caravanas de mercaderes intercambiaban mantas de algodón por cacao, plumas y pieles, bienes que se convirtieron en tributos obligados cuando el imperio mexica conquistó esta región alrededor de 1486.

Después llegaron los españoles y concentraron su interés en la región de clima más seco –actuales municipios de Arriaga y Tonalá–, donde los terrenos abiertos eran aptos para la crianza de ganado. La porción

sureste –llamada Soconusco–, más húmeda y tropical, se dedicaba a la producción agrícola y especialmente al cacao, que se exportaba al Viejo Mundo, donde era muy apreciado por los paladares de la burguesía europea.

La época del comercio de plumas de quetzal había llegado a su fin; con el paso del tiempo los árboles de cítricos que trajeron los españoles lograron aclimatarse y el ganado conquistaba más y más terreno. Pasaron los siglos y aun los cronistas del siglo XIX seguían hablando de la mítica riqueza natural de la región: maderas preciosas como el cedro, la caoba, el palo de Campeche y el guayacán; drogas medicinales como la raíz de zarzaparrilla y la corteza de copalchí; tintes vegetales como el añil y el achioté; algodón, jengibre y vainilla. ¡La diversidad de la selva ofrecía una cornucopia de productos!

En 1846 se estableció la primera plantación de café en la ladera oeste del volcán Tacaná. Paulatinamente las plantaciones de cacao se transformaron en pastizales para



Plantación de cacao  
en el Soconusco, 1908.

---



el ganado, mientras que los cafetales se extendieron por las laderas de la sierra. El aumento del precio del café en el mercado mundial y la terminación de las obras del Ferrocarril Panamericano a principios de 1900 dispararon la producción de café en la región, donde se establecieron grandes haciendas de colonos de origen alemán. Hoy día en ambas vertientes de la Sierra Madre de Chiapas se produce la mayor parte del café del estado, que ocupa el primer lugar nacional.

A lo largo del tiempo la región costera de Chiapas ha sido objeto de una serie de iniciativas de uso intensivo del suelo, tanto agrícola como ganadero. A fines del siglo XIX, entre los poblados de Escuintla y Huixtla, se estableció la más grande plantación de hule en el mundo: La Zacualpa, que dio empleo a 5 000 personas y se vino abajo cuando se inventó el caucho sintético. En 1927 se sembraron entre Tapachula y Mapastepec 66 000 árboles de plátano que llegaron a ser 4 700 000 en 1948, pero la acción de los fuertes vientos y de diferentes

plagas devastaron las plantaciones. En los años cincuenta se cultivaban unas doscientas hectáreas de algodón; éstas se convirtieron en más de 35 000 ha en 1978 y para mantenerlas se rociaron más de un millón de litros de insecticidas.

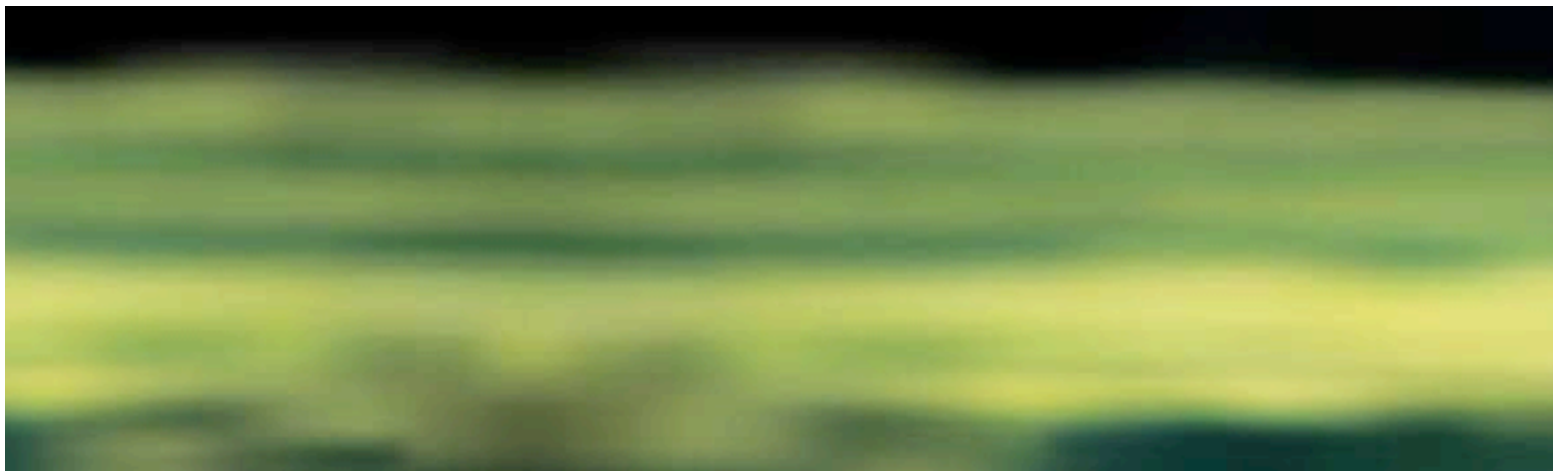
En la misma época los ganaderos, debido a la baja en el precio de la carne, ingresaron al negocio de la producción lechera gracias al apoyo del gobierno estatal y a la aparición de una empresa transnacional de leche en polvo, que instaló centros de acopio en Tapilula y Mapastepec. A principios de los noventa la ganadería extensiva agotó sus posibilidades de expansión hacia nuevas áreas forestales.


Hoy nos preguntamos nuevamente ¿cuál será la vocación de uso del suelo –rentable en términos económicos y respetuosa de la naturaleza– de esta región, tierra del quetzal y cuna del cacao?



Finca cafetalera en la  
Sierra Madre de Chiapas  
a principios del siglo XX.

---



A black and white photograph showing the silhouette of a toucan bird perched on a branch. The bird is facing right, and its long, thin tail feathers hang down. The background is a light, overcast sky. The branches and leaves of the tree are also in silhouette, framing the bird.

Conservar significa mantener el potencial para el desarrollo económico del país. De la biodiversidad dependen la producción de alimentos, la fertilidad de los suelos y el mantenimiento de los servicios ambientales que regulan el clima, permiten generar energía y sostener la disponibilidad de agua.

Son muchos los factores que han deteriorado los ambientes naturales de México. Para tratar de revertir esta situación, en 1994 se crea el Fondo Mexicano para la Conservación de la Naturaleza, A.C. (FMCN), institución dedicada a impulsar la conservación de la biodiversidad del país. Una parte de su estrategia consiste en promover la creación de otros fondos para apoyar regiones específicas. De esta manera, atendiendo la iniciativa de la directiva de la propia Reserva de la Biosfera El

Triunfo, y con el apoyo adicional de The Nature Conservancy, nace el Fondo de Conservación El Triunfo, A.C. (Foncet), que tiene como propósito la recaudación y administración de recursos financieros para contribuir a la conservación de los bosques de la Reserva y funciona como un enlace entre las distintas fuentes de financiamiento y la comunidad conservacionista que ejecuta los proyectos.

Para conservar produciendo es necesario tener una visión regional que reconozca la importancia estratégica de las cuencas hidrológicas. Por ello es vital que el Fondo de Conservación El Triunfo reciba donativos y los canalice también a las reservas de la biosfera La Sepultura y La Encrucijada, con una visión armónica de desarrollo regional a largo plazo.